

RESUMEN EJECUTIVO

Cambio climático y derechos de la niñez en la República Dominicana



Cambio climático y derechos de la niñez en la República Dominicana. Resumen ejecutivo

Max Puig, vicepresidente ejecutivo, Consejo Nacional para el Cambio Climático y Mercado de Carbono (CNCCMC)

Luis Miguel De Camps, ministro, Ministerio de Educación de la República Dominicana (MINERD)

José Ignacio Paliza, ministro, Ministerio de la Presidencia (MINPRE)

Luis Madera, viceministro, Ministerio de la Presidencia (MINPRE)
Ligia Pérez, presidenta ejecutiva, Consejo Nacional para la Niñez y la Adolescencia (CONANI)

Alexandra Santelises, directora ejecutiva, Consejo Nacional para la Niñez y la Adolescencia (CONANI)

Josefa Castillo, directora ejecutiva, Instituto Nacional de Atención Integral a la Primera Infancia (INAIPI)

EQUIPO TÉCNICO

CNCCMC:

Sara González, Rosalía Duval, Massiel Cairo, Francina Mateo

MINERD:

Lidia Oviedo, Castia Almonte

MINPRE:

Laura Santana

CONANI:

Alberto Padilla

INAIPI:

José Manuel Vidal Tejada, Miriam López

UNICEF:

Carlos Carrera (representante)

Anyoli Sanabria (representante Adjunta)

Gavino Severino (oficial de Políticas Sociales)

Altagracia González (especialista en Agua, Saneamiento e Higiene)

Felipe Díaz (oficial de Monitoreo y Evaluación)

Arianny Benítez (consultora de Monitoreo y Evaluación)

ASISTENCIA TÉCNICA:

Instituto Sueco de Investigación Ambiental (IVL)/Instituto Internacional del Agua de Estocolmo (SIWI). Equipo conformado por: Matheus Valle de Carvalho, Jovana Garzón Lasso, Florencia Rieiro, Ricard Giné y Alejandro Jiménez.



CORRECCIÓN DE ESTILO:

Correctomanía (Olga Agustín y Mitri Jiménez)

DISEÑO:

Elvis González Comprés

FOTO PORTADA:

© UNICEF República Dominicana/Marvin Del Cid

ISBN:

978-92-806-5740-1

2025

Documento elaborado con la asistencia técnica y financiera del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

Forma sugerida para cita:

Consejo Nacional para el Cambio Climático y Mercado de Carbono, Ministerio de Educación de la República Dominicana, Ministerio de la Presidencia, Consejo Nacional para la Niñez y la Adolescencia, Instituto Nacional de Atención Integral a la Primera Infancia, & UNICEF. (2025). *Cambio climático y derechos de la niñez en la República Dominicana: Resumen ejecutivo* [Resumen ejecutivo].

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	3
Glosario	4
Siglas y acrónimos	6
OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	9
CONTEXTO NACIONAL	10
ACTORES INVOLUCRADOS EN LAS POLÍTICAS PARA LA NIÑEZ Y LA ADOLESCENCIA.....	14
TENDENCIAS HISTÓRICAS DEL CLIMA Y PROYECCIONES FUTURAS	15
AMENAZAS CLIMÁTICAS PREPONDERANTES.....	19
RIESGOS CLIMÁTICOS E IMPACTOS SECTORIALES	21
Sector educación	21
Sector salud.....	24
Sector primera infancia	26
Sector protección social básica y protección contra la violencia	29
Sectores transversales	31
RECOMENDACIONES ESTRATÉGICAS.....	33
Sector educación	34
Sector salud.....	36
Sector primera infancia	38
Sector protección social básica y protección contra la violencia	40
Sectores transversales	43
PRÓXIMOS PASOS.....	47





PRESENTACIÓN

La República Dominicana enfrenta un desafío ante los efectos del cambio climático, cuyos impactos afectan de manera más significativa a su población infantil y adolescente. Este estudio, titulado “Cambio climático y derechos de la niñez en la República Dominicana”, constituye un análisis técnico y multisectorial que identifica los principales riesgos climáticos que inciden sobre la primera infancia, la niñez y la adolescencia; evalúa su impacto en sectores clave —educación, salud, atención integral a la primera infancia, protección frente a la violencia y protección social—; y formula recomendaciones estratégicas para fortalecer la resiliencia institucional y comunitaria.

El documento ha sido elaborado mediante una rigurosa metodología que combina análisis documental, recolección de datos primarios y validación participativa con actores clave. Su realización ha sido posible gracias al liderazgo del Consejo Nacional para el Cambio Climático y Mercado de Carbono (CNCCMC), en coordinación con el Ministerio de Educación (MINERD), el Ministerio de la Presidencia (MINPRE), el Consejo Nacional para la Niñez y la Adolescencia (CONANI) y el Instituto Nacional de Atención Integral a la Primera Infancia (INAIPI), con el apoyo técnico y financiero del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

El informe ofrece una base técnica sólida para la toma de decisiones, proponiendo medidas concretas de adaptación y mitigación que integran enfoques de equidad, género, discapacidad y derechos de la niñez. Asimismo, plantea la necesidad de incorporar la perspectiva infantil en los instrumentos de planificación climática, como la Contribución Determinada a Nivel Nacional (NDC), así como en los marcos normativos, políticas, programas y estrategias sectoriales.

Más allá de los riesgos identificados, este estudio revela una oportunidad estratégica: la integración entre el enfoque de derechos de la infancia y el cambio climático puede convertirse en un eje transformador de las políticas públicas. Invertir en resiliencia desde la niñez no solo reduce vulnerabilidades actuales, sino que también fortalece las capacidades de adaptación de las futuras generaciones, posicionando a la infancia como agente clave en la construcción de un desarrollo sostenible, justo e inclusivo.



© UNICEF República Dominicana/Misael Hernández

GLOSARIO^{1*}

Amenaza: se define como la ocurrencia potencial de un fenómeno natural o inducido por el ser humano que puede causar la pérdida de vidas, lesiones u otros efectos sobre la salud, daños materiales, pérdida de medios de vida y servicios, trastornos sociales y económicos, o daños medioambientales. Las inundaciones, las olas de calor y las sequías son ejemplos de amenazas climáticas.

Exposición: puede definirse como personas, bienes, sistemas u otros elementos ubicados en lugares o entornos que podrían verse afectados negativamente por amenazas y que, por tanto, están sujetos a pérdidas potenciales. Como ejemplo, el hecho de tener cultivos en una zona susceptible a sequías constituye un tipo de exposición.

Vulnerabilidad: se define como la propensión o la predisposición a ser afectado. Se relaciona con las características y circunstancias de una comunidad, sistema o bien que lo hacen susceptible a los efectos dañinos de una amenaza. Deriva de diversos factores sociales, físicos, económicos y medioambientales. Por ejemplo, una casa construida con materiales frágiles, ubicada al borde de un río, presenta una vulnerabilidad constructiva que aumenta su susceptibilidad a los daños provocados por inundaciones.

1 *IPCC. (2022) *Annex II: Glossary*. In En H.-O. Pörtner, D. C. Roberts, M. Tignor, E. S. Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem & B. Rama (Eds.), *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (pp. 2897–2930). Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA. <https://doi.org/10.1017/9781009325844>

Riesgo climático: consiste en las consecuencias potenciales que resultan de la interacción entre amenazas, factores de exposición y vulnerabilidad. En este sentido, una escuela construida en una zona inundable está expuesta a los efectos potenciales de lluvias repentinas que pueden generar inundaciones, mientras que un centro de salud ubicado en un área susceptible a períodos más largos de estiaje, pero que no cuenta con acceso continuo a servicios de agua, presenta una mayor vulnerabilidad frente a las consecuencias de las sequías. Los riesgos climáticos en estas hipótesis podrían formularse de la siguiente manera:

Las lluvias intensas pueden provocar inundaciones en las escuelas ubicadas en áreas inundables, lo que aumenta el riesgo de colapso de las infraestructuras y conlleva la suspensión prolongada de las clases, con consecuencias negativas para los procesos de aprendizaje.

La falta de acceso continuo a servicios de agua en centros de salud localizados en zonas susceptibles a sequías compromete las condiciones sanitarias y la calidad de los servicios brindados, con efectos significativos en la atención a niños, niñas y adolescentes.

Impacto: se refiere a las consecuencias concretas sobre sistemas naturales y humanos derivadas de la materialización de los riesgos. Asimismo, en los ejemplos anteriores, los impactos podrían formularse de la siguiente manera:

Anualmente, las inundaciones que ocurren durante la época de lluvias afectan a 40 % de las escuelas, interrumpiendo las clases durante un período medio de dos meses.

En 2024, el 20 % de los centros de salud ubicados en las provincias de la macrorregión este del país registraron interrupciones de agua de al menos 12 horas diarias, lo que perjudicó la atención médica a la niñez y la adolescencia.

Resiliencia: es la capacidad que tienen los sistemas sociales, económicos y ambientales para enfrentarse a amenazas o perturbaciones, respondiendo o reorganizándose de una manera que les permite mantener sus funciones, identidades y estructuras esenciales.



SIGLAS Y ACRÓNIMOS

© UNICEF República Dominicana/Bolívar Orozco

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ADESS	Administradora de Subsidios Sociales
ASFL	Asociaciones sin fines de lucro
ASH	Agua, saneamiento e higiene
CAASD	Corporación del Acueducto y Alcantarillado de Santo Domingo
CAFI	Centro de Atención Integral a la Infancia y la Familia
CAIPI	Centro de Atención Integral a la Primera Infancia
CDN	Contribución Determinada a Nivel Nacional
CdS	Centros de salud
CLAC	Climate Landscape Analysis for Children
CMNUCC	Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático
CNCCMC	Consejo Nacional para el Cambio Climático y Mercado de Carbono
CNE	Comisión Nacional de Emergencia
CNPMRD	Consejo Nacional de Prevención, Mitigación y Respuesta a Desastres
CNSS	Consejo Nacional de Seguridad Social
COAAROM	Corporación del Acueducto y Alcantarillado de La Romana
COE	Centro de Operaciones de Emergencia
CONADIS	Consejo Nacional de Discapacidad
CONANI	Consejo Nacional para la Niñez y la Adolescencia
CORAABO	Corporación de Acueducto y Alcantarillado de Boca Chica
CORAAMOCA	Corporación del Acueducto y Alcantarillado de Moca
CORAAMON	Corporación del Acueducto y Alcantarillado de Monseñor Nouel

CORAAPLATA	Corporación de Acueductos y Alcantarillados de Puerto Plata
CORAASAN	Corporación del Acueducto y Alcantarillado de Santiago
CORAAVEGA	Corporación de Acueductos y Alcantarillados de La Vega
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
GASH	Grupo Sectorial de Agua, Saneamiento e Higiene
INABIE	Instituto Nacional del Bienestar Estudiantil
INAIPI	Instituto Nacional de Atención Integral a la Primera Infancia
INAPA	Instituto Nacional de Aguas Potables y Alcantarillados
INDOMET	Instituto Dominicano de Meteorología
INDRHI	Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos
IVACC	Índice de Vulnerabilidad ante Choques Climáticos
MA	Ministerio de Agricultura
MEM	Ministerio de Energía y Minas
MEPyD	Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo
MINERD	Ministerio de Educación de la República Dominicana
MINPRE	Ministerio de la Presidencia
MISPAS	Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social
MIVEHD	Ministerio de la Vivienda, Hábitat y Edificaciones
MMARN	Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
ONE	Oficina Nacional de Estadística
OPS	Organización Panamericana de Salud
PLANDES	Plan Estratégico Nacional de Salud-2030
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
SAIFI	Frecuencia Promedio de Corte de Energía (por sus siglas en inglés)
SENASA	Seguro Nacional de Salud
SIUBEN	Sistema Único de Beneficiarios
SNS	Servicio Nacional de Salud
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia





OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo de este documento es identificar riesgos climáticos, sus impactos y los obstáculos que generan para el cumplimiento de los derechos de la niñez y la adolescencia, vinculados con servicios básicos, el medioambiente y la reducción del riesgo de desastres, con el fin de desarrollar propuestas concretas que reduzcan su vulnerabilidad, fortalezcan su resiliencia y promuevan su papel como agentes de cambio hacia un desarrollo equitativo y ambientalmente sostenible.

Para el análisis, se establecieron los siguientes sectores, los cuales configuran espacios de acción del poder público y son determinantes para la promoción de una vida digna para niños, niñas y adolescentes: (i) educación; (ii) salud; (iii) primera infancia; y (iv) protección social básica y protección contra la violencia, considerando como temas transversales el acceso a los servicios básicos de agua, saneamiento e higiene, y de energía, así como los aspectos de género y de las personas con discapacidad.

La metodología —detallada en los anexos— se desarrolló en tres etapas principales:

- Revisión de documentación secundaria (estudios temáticos, documentos oficiales nacionales, informes de entidades de cooperación, datos de páginas de Internet, etc.).
- Recolección de datos primarios a través de entrevistas con expertos y grupos focales con niños, niñas y adolescentes, mujeres, así como líderes y lideresas comunitarios de diversas regiones del país.
- Validación y profundización de los hallazgos en talleres sectoriales y multisectoriales que contaron con la participación de actores clave, quienes priorizaron los riesgos preponderantes y definieron las recomendaciones estratégicas en cada sector.



CONTEXTO NACIONAL

© UNICEF República Dominicana/Marvin Del Cid

Geografía. El país está ubicado en la isla Hispaniola, en una zona de alta actividad sísmica y ciclónica. Los impactos combinados de un sismo con eventos climáticos extremos pueden ocasionar consecuencias severas. Se estima que las pérdidas anuales asociadas a sismos y huracanes podrían superar el 15 % y el 16 % del PIB, respectivamente.² Antes de la temporada ciclónica, ocurre el fenómeno del polvo del Sahara, que tiene impactos negativos en la salud, pero también puede aportar nutrientes al suelo.³

Demografía. La población de la República Dominicana en 2022 era de poco más de 10.7 millones de personas.⁴ Es aún joven (edad promedio de 30 años en 2022), pero presenta una tendencia al envejecimiento (47.8 años en 2100),⁵ y seguirá creciendo lentamente hasta llegar a 12.2 millones en 2050.⁶ La migración y el turismo son, y seguirán siendo, factores demográficos relevantes en términos de demanda local por servicios, tales como el agua y la energía.

2 GFDRR (2018). Perfil nacional de riesgo: huracanes y sismos-República Dominicana.

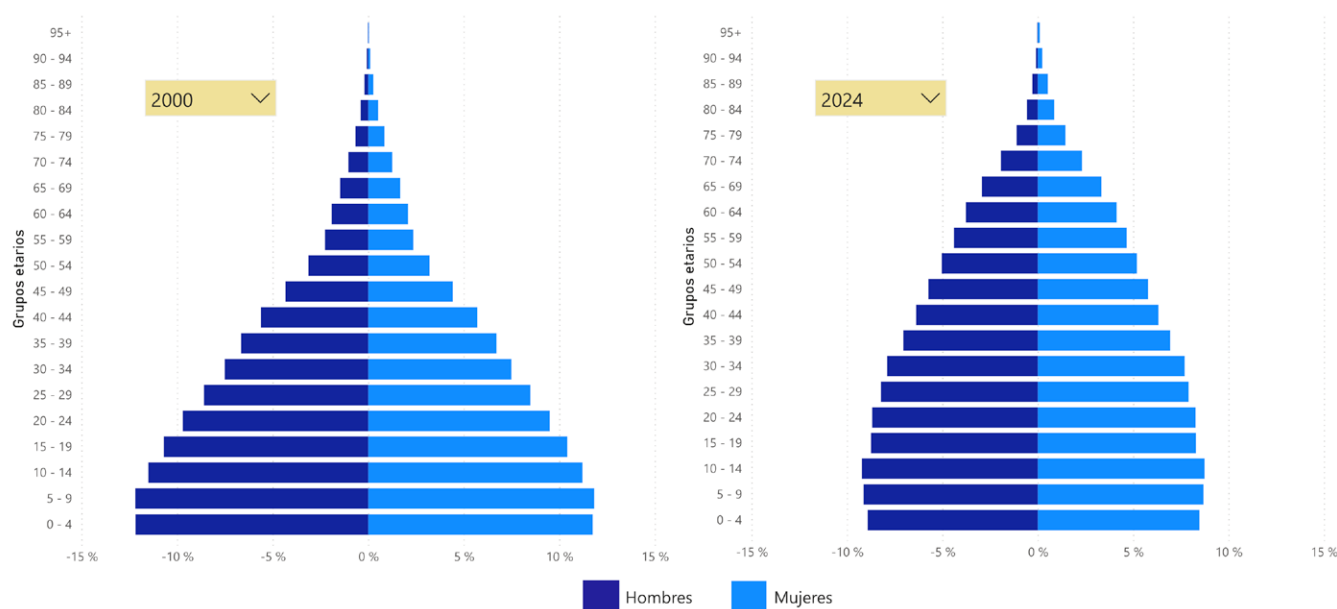
3 <https://adars.org.do/medidas-preventivas-y-de-cuidados-ante-polvo-del-sahara/>

4 ONE (2022). República Dominicana: población por zona de residencia y sexo, según región, y edades simples.

5 ONE (2024). Boletín demográfico y social. Adultos mayores en República Dominicana: un breve análisis.

6 ONE (2014). Estimaciones y proyecciones nacionales de población, 1950-2100.

Figura 1: Pirámide de población en la República Dominicana (comparación 2000-2024)⁷



Salud y educación. Los niveles de acceso a los servicios de salud y educación han evolucionado positivamente en las últimas décadas, lo que ha resultado en una disminución de las tasas de analfabetismo (5.5 % en el grupo de personas de más de 15 años, con diferencias regionales y de género)⁸ y un aumento de la esperanza de vida (de 63 a 74 años entre 2000 y 2022).⁹ Sin embargo, persisten desafíos en la calidad de los servicios de salud¹⁰ y educación.¹¹

Servicios básicos. Son casi universales los niveles de acceso a los servicios de agua y saneamiento, pero existen problemas de calidad¹² y de continuidad en el suministro.¹³ Asimismo, el 90 % de los dominicanos consumen agua embotellada, lo que representa

7 <https://hia.paho.org/es/perfiles-de-pais/republica-dominicana>

8 Gobierno de la República Dominicana (2020). Encuesta Nacional de Analfabetismo-ENA, 2019.

9 <https://data.worldbank.org/country/dominican-republic?view=chart>

10 Gobierno de la República Dominicana (2023). Gobierno de la República Dominicana (2023). Plan Estratégico Nacional de Salud-PLANDES 2030.

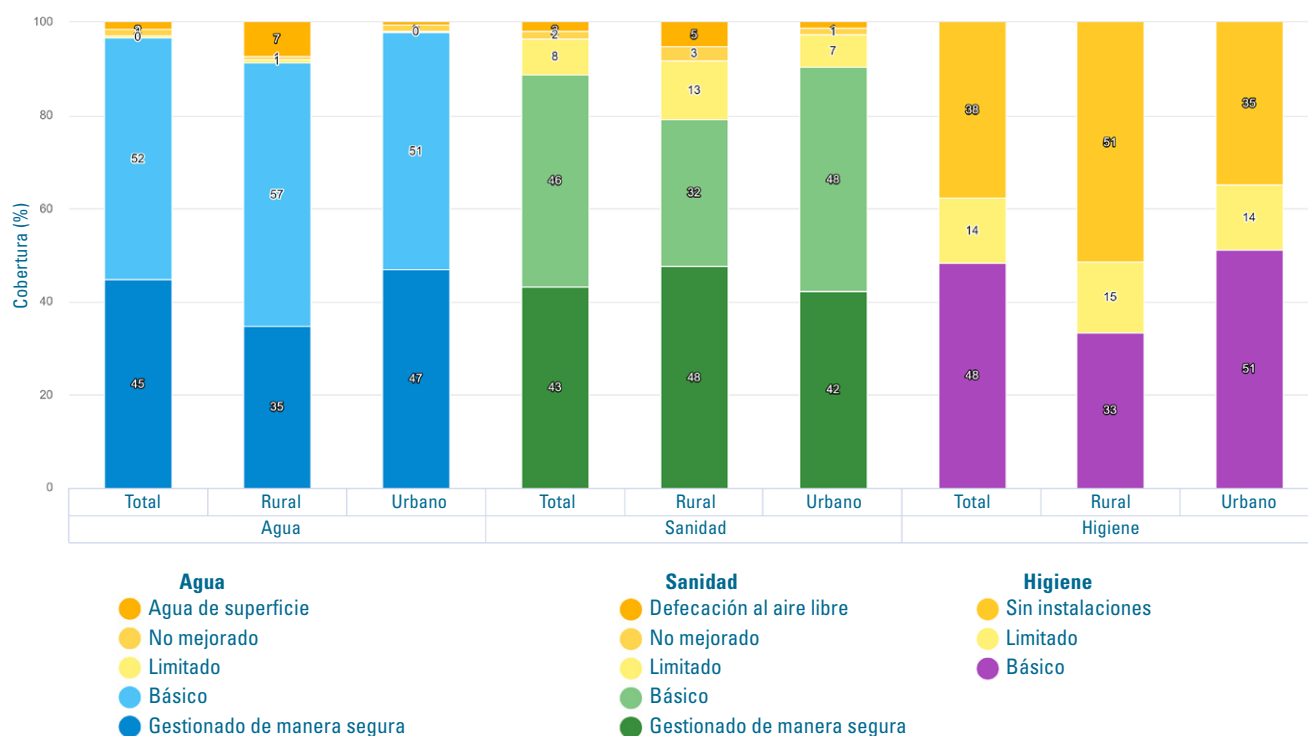
11 E/ICEF/2023/P/L.4. Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (2023). Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Documento del programa país, República Dominicana.

12 Gobierno de la República Dominicana (2018). Plan de acción género y cambio climático.

13 Ministerie van Buitenlandse Zaken (2021). Reporte Sectorial del Agua.

para los más pobres un gasto de hasta el 12 % de sus ingresos.¹⁴ Además, el 98 % de la población tiene acceso al tendido público de energía,¹⁵ pero los apagones son frecuentes.¹⁶ La matriz energética aún depende en gran medida de combustibles fósiles.¹⁷

Figura 2: Niveles de acceso a servicios de ASH en la República Dominicana (2022)¹⁸



Urbanización y asentamientos humanos. Los procesos de urbanización se intensificaron en las últimas décadas debido a la migración hacia las ciudades (el 83 % de la población reside en áreas urbanas),¹⁹ principalmente en Santo Domingo (donde se concentra el 43 % de la población total),²⁰ con una proporción significativa de

14 <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2021/09/22/republica-dominicana-el-pais-del-agua-embotellada>

15 ONE (2020). Panorama estadístico: situación del acceso a servicios básicos en el hogar ante la llegada de la pandemia del COVID-19. Boletín bimestral, Año 11, N.º 103.

16 ONE (2024). Indicadores de calidad del sector eléctrico nacional, mes (2019-2024).

17 Friedrich Ebert Stiftung (2023). Transición energética en la República Dominicana. Estado actual y perspectivas futuras.

18 <https://washdata.org/>

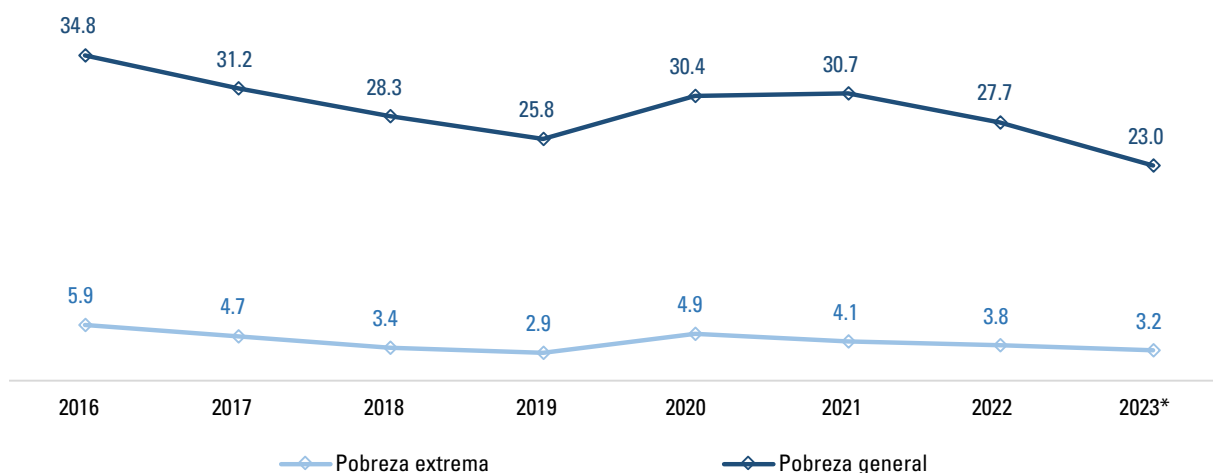
19 ONE (2022). Boletín de estadísticas ambientales. Asentamiento humano y salud ambiental.

20 ONU-Hábitat (2023). Reporte del estado de las ciudades de Centroamérica y República Dominicana-2022.

personas viviendo en asentamientos informales (el 11.2 % de la población urbana en 2020).²¹ En Santo Domingo, existen más de 120,000 viviendas en asentamientos informales ubicadas en zonas de riesgo.²²

Aspectos socioeconómicos. En las últimas décadas, el país ha experimentado un crecimiento sostenido (del 5 % anual),²³ con un elevado nivel de desarrollo humano (IDH de 0.766)²⁴ y una tasa de desocupación del 5.3 % (junio de 2024)²⁵. Sin embargo, se observa una tendencia al aumento de la desigualdad (índice de Gini de 0.385).²⁶ La pobreza extrema y la pobreza general han disminuido en los últimos años, pero continúan concentrándose en mujeres y en niñas, y son más marcadas en las zonas rurales.²⁷

Figura 3: Evolución de la tasa de pobreza general y extrema (2016-2023)²⁸



21 ONU-Hábitat (2023), op. cit.

22 Ayuntamiento del Distrito Nacional (2023). Asentamientos informales en el Distrito Nacional.

23 PNUD (2022). La migración en la República Dominicana: contexto, retos y oportunidades. PNUD LACS PDS N.º 31.

24 PNUD (2024) Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024: Salir del Estancamiento.

25 <https://www.bancentral.gov.do/>

26 Gobierno de la República Dominicana (2023). Boletín de estadísticas oficiales de pobreza monetaria en República Dominicana 2023 (N.º 11/año 9).

27 MEPyD (2023). SISDOM-Sistema de Indicadores Sociales de la República Dominicana. Área Temática: Pobreza y Distribución de Ingresos (2000-2023).

28 Gobierno de la República Dominicana (2023). Boletín de estadísticas oficiales de pobreza monetaria en la República Dominicana [N.º 11, Año 9].

Medioambiente. La degradación ambiental agrava los impactos de eventos extremos y del cambio climático, deteriorando los paisajes y ecosistemas, y contribuyendo a procesos de migración que exacerban las vulnerabilidades de la niñez²⁹ e implican privaciones en cuanto a la nutrición, el acceso al agua y la salud.³⁰ Los principales desafíos en este tema son: la pérdida de bosques y la degradación del suelo;³¹ los problemas de calidad y de disponibilidad hídrica, con una fuerte presión en algunas regiones;³² y la intensa contaminación de suelos, agua y aire proveniente de rellenos y botaderos.³³

ACTORES INVOLUCRADOS EN LAS POLÍTICAS PARA LA NIÑEZ Y LA ADOLESCENCIA

Existe un amplio abanico de actores involucrados en el diseño y la implementación de políticas que contribuyen a la protección y desarrollo de la niñez y la adolescencia. Los principales actores son aquellos responsables de la elaboración de políticas públicas (en su mayoría, a nivel ministerial) y de la ejecución de acciones en los cuatro sectores de análisis, principalmente a través de entidades públicas y privadas a nivel local. Asimismo, existen varias instituciones encargadas de formular estrategias relacionadas con el cambio climático, incluyendo aquellas dedicadas a la investigación climática y a temas relacionados, tales como la respuesta a desastres y la protección del medioambiente, entre otros.

Otras entidades están a cargo de las políticas vinculadas con los temas transversales del estudio (personas con discapacidad, género y servicios básicos). En los anexos se presenta una lista de las principales políticas y estrategias correspondientes a los sectores de análisis y a los temas transversales. También intervienen aliados internacionales,

29 IOM (2008) El cambio climático, la degradación del medioambiente y la migración: qué hacer ante las circunstancias de vulnerabilidad de la población y cómo aprovechar las oportunidades de solventar el problema.

30 <https://www.unicef.org/es/medio-ambiente-cambio-climatico>

31 Banco Mundial (2023). Informe sobre clima y desarrollo.

32 Gobierno de la República Dominicana (2018). Plan de Acción Nacional de Lucha contra la Desertificación y los Efectos de las Sequías-PAN-LCD 2018-2030.

33 GIZ (2018). Situación Actual de Gestión de Residuos en la República Dominicana. Santo Domingo.

fundaciones, asociaciones, organizaciones no gubernamentales (ONG), entre otros actores que contribuyen a acciones de desarrollo y, de una u otra forma, promueven la garantía de los derechos de niños, niñas y adolescentes. Dentro de esta compleja red, los actores mantienen relaciones más o menos consolidadas entre sí, aunque por lo general con niveles limitados de coordinación.

TENDENCIAS HISTÓRICAS DEL CLIMA Y PROYECCIONES FUTURAS

El clima del país es cálido, con una temperatura media anual de 25.5 °C y precipitación media anual de 1,500 mm, con variaciones regionales importantes (desde 350 mm en el suroeste y el noroeste hasta 2,700 mm en el norte, noreste y sureste).³⁴

Desde la década de 1960, se ha registrado un aumento de la temperatura media de 0.45 °C (equivalente a 0.1 °C por década), especialmente durante el verano (junio-agosto) y el otoño (septiembre-noviembre), así como en las regiones ubicadas al oeste del país.³⁵

También se ha incrementado el número de días y noches cálidas, mientras que ha disminuido el número de días y noches frías.³⁶ Además, se observa una aceleración en el aumento de la temperatura en las últimas décadas.³⁷

Este fenómeno conlleva una mayor variabilidad de las lluvias, lo que dificulta la identificación de tendencias históricas claras.³⁸ Algunas fuentes mencionan una leve disminución en la precipitación total, con una mayor frecuencia de períodos secos en el norte durante la primavera y el otoño, así como episodios de sequías en verano.³⁹

34 Gobierno de la República Dominicana (2017). Tercera Comunicación Nacional para la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC).

35 <https://climateknowledgeportal.worldbank.org/country/dominican-republic/climate-data-historical>

36 <https://climateknowledgeportal.worldbank.org/country/dominican-republic/climate-data-historical>

37 <https://climateknowledgeportal.worldbank.org/country/dominican-republic/trends-variability-historical>

38 Gobierno de República Dominicana (2016). Plan de adaptación al cambio climático.

39 <https://climateknowledgeportal.worldbank.org/country/dominican-republic/climate-data-historical>

Figura 5: Datos estacionales de temperatura y precipitación

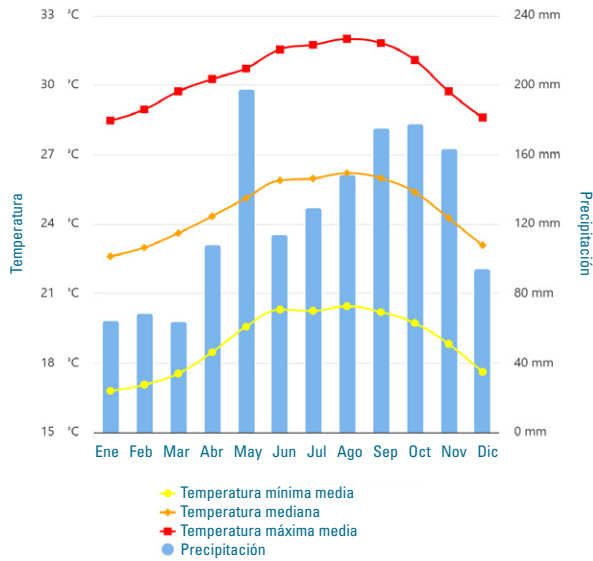
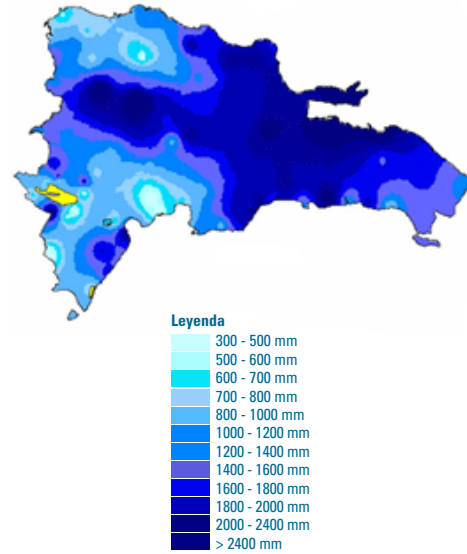


Figura 6: Distribución espacial de las lluvias



Cambios históricos observados

Temperatura

Aumento de la temperatura media en el país de 0.45 °C (0.1 °C por década), sobre todo en verano (junio-agosto) y otoño (septiembre-noviembre); así como en las áreas al oeste del país a lo largo de la frontera con Haití.

Aumento en la cantidad de días y noches cálidas, y disminución de días y noches frías.

Aceleración del aumento de temperaturas en las últimas décadas.

Precipitación

Alta variabilidad del régimen pluviométrico, dificultad de identificar tendencias.

Según algunas fuentes, aumento de la precipitación al sur, sureste y centro del país; según otras fuentes, pequeña disminución de la precipitación total, sobre todo, en el norte y durante la primavera, otoño y verano.

El cambio climático implicará temperaturas aún más elevadas en todo el territorio, así como una disminución de la precipitación media, con variabilidad estacional y espacial dependiendo del escenario y del nivel de emisiones.⁴⁰

Algunas de las tendencias que se anticipan para las próximas décadas incluyen⁴¹ el aumento de las temperaturas mínimas de entre 1 °C y 3 °C en 2050, y de entre 2 °C y 6 °C en 2070; el incremento de las temperaturas máximas de entre 2 °C y 3 °C en 2050, y de entre 3 °C y 5 °C en 2070; así como un aumento de las temperaturas medias a lo largo del año, especialmente durante el verano.

Las provincias que se prevé serán más afectadas por el aumento de las temperaturas son Barahona, Monte Plata, La Romana, Hato Mayor y San Juan. También se espera una disminución de las lluvias durante la época seca (diciembre-abril), la cual podría alcanzar hasta un 50 % en provincias como Independencia, Puerto Plata, San Juan y Santiago, así como durante el verano (junio-agosto).

Por otro lado, se anticipa un incremento de las precipitaciones al inicio de la época de lluvias, en Santo Domingo, Barahona y San Juan. Finalmente, se proyecta una reducción de la precipitación media del 15 % así como del 17 % en 2050 y 2070, respectivamente, en el sur y el oeste del país.⁴²

Proyecciones climáticas para las próximas décadas	
Temperatura	Aumento de las temperaturas mínimas (1 °C y 3 °C en 2050 y 2 °C y 6 °C en 2070).
	Aumento de las temperaturas máximas (2 °C y 3 °C en 2050 y 3 °C y 5 °C en 2070).
	Sobre todo, en verano y en las provincias al oeste y sureste.
Precipitación	Disminución de la precipitación media en 2050 y 2070 (sur y oeste).
	Disminución de las lluvias en época seca (diciembre-abril) y en verano (junio-agosto); sobre todo, en las provincias a suroeste, noroeste y sur.
	Aumento en la precipitación al inicio de la época de lluvias (suroeste)

40 Gobierno de la República Dominicana. (2016). Plan Nacional de Adaptación.

41 Gobierno de la República Dominicana. (2017). Tercera Comunicación Nacional.

42 Gobierno de la República Dominicana. (2017), op. cit.

Figura 7: Aumento proyectado de la temperatura media en los escenarios RCP2.6 y RCP8.5 (°C) ⁴³

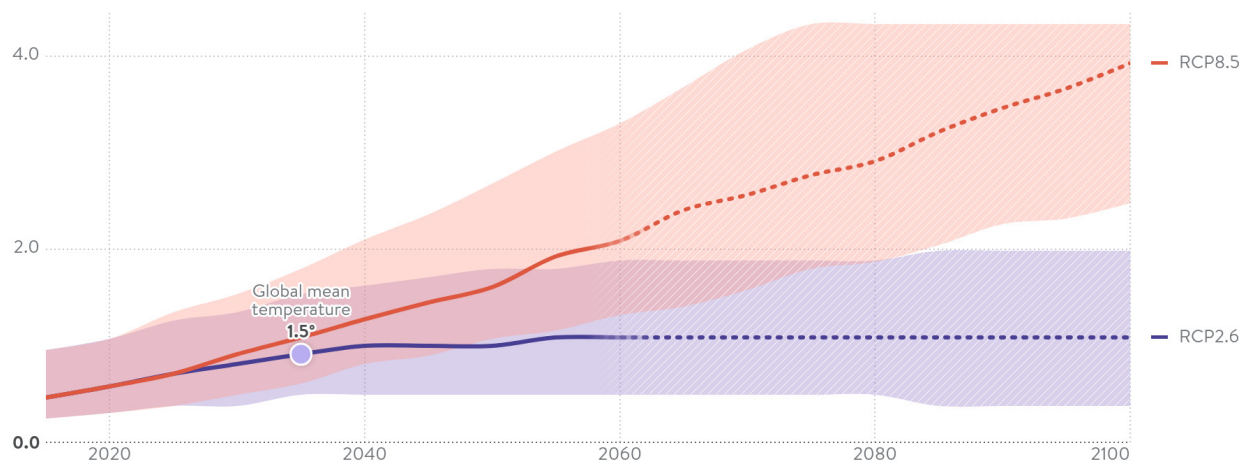
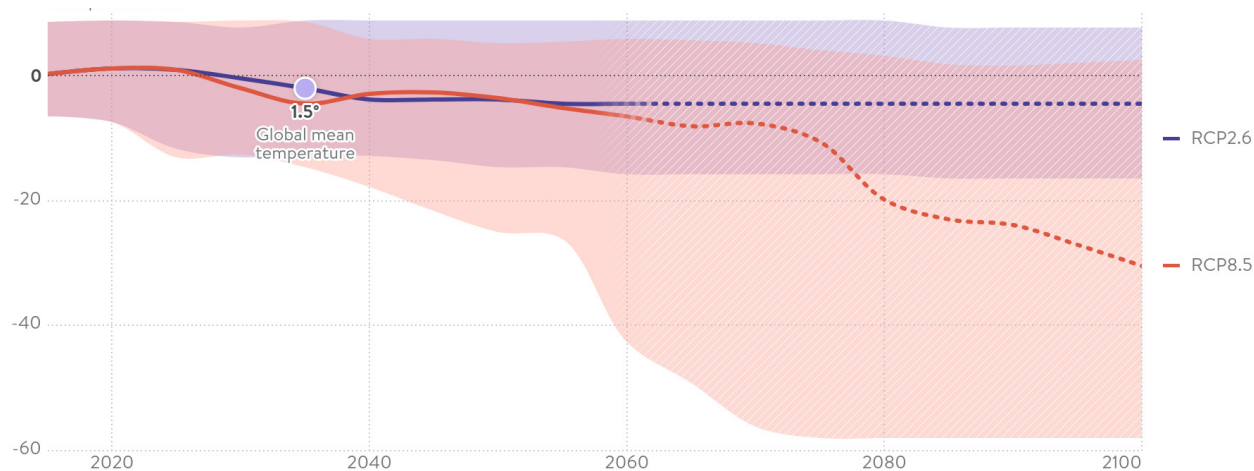


Figura 8: Cambio proyectado en la precipitación media en los escenarios RCP2.6 y RCP8.5 (%) ⁴⁴



⁴³ <https://climateanalytics.org/>

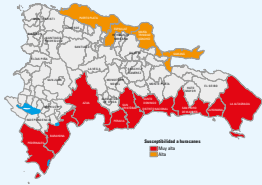
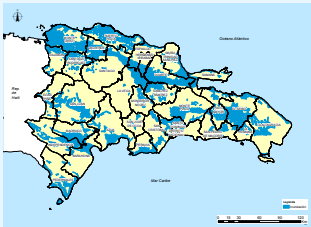
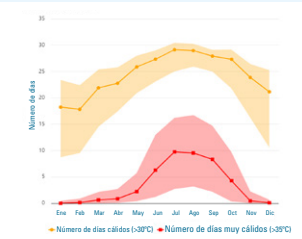
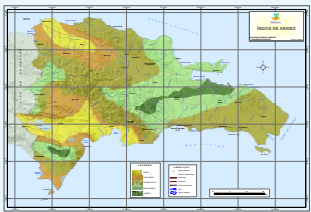
⁴⁴ <https://climateanalytics.org/>



© UNICEF República Dominicana/Raúl Asencio

AMENAZAS CLIMÁTICAS PREPONDERANTES

Ante estas proyecciones climáticas, las siguientes amenazas que se describen a continuación se consideran potencialmente relevantes para los sectores de análisis: huracanes y tormentas, inundaciones, calor extremo y sequías. En los anexos se destalla el proceso de selección de las amenazas preponderantes en cada sector.

Amenaza climática	Características
	Huracanes y tormentas ocurren durante el período ciclónico, de junio a noviembre, con al menos tres eventos que se acercan al territorio cada año.⁴⁵ La mayoría de los eventos se registran entre agosto y octubre.⁴⁶ A futuro, se espera una disminución en la frecuencia de estos eventos, pero un aumento en su intensidad como consecuencia del cambio climático.⁴⁷
	Las inundaciones ocurren frecuentemente en distintas partes del territorio y en diversas épocas del año, sobre todo, entre mayo y noviembre,⁴⁸ causadas por lluvias repentinas, crecidas de ríos y desbordamientos.⁴⁹ Los modelos sugieren que, para las próximas décadas, habrá una disminución en su frecuencia durante la época seca y una continuidad en la época húmeda⁵⁰, con más áreas afectadas en las cuencas de los ríos Yuna y del Yaque del Norte y en Santo Domingo⁵¹.
	Los episodios de calor extremo se hacen más frecuentes, intensos y prolongados debido al aumento progresivo de las temperaturas. Los meses más cálidos son julio y agosto, y las temperaturas más altas (hasta 43 °C) se han registrado en provincias ubicadas al norte, oeste y este.⁵² A futuro, se anticipan días y noches más cálidos durante todos los meses del año, sobre todo, entre mayo y octubre (el número de días con temperaturas superiores a 35 °C aumentará significativamente).⁵³
	Las sequías, que se manifiestan como déficit pluviométrico en época seca y como inicio tardío de las lluvias, implican una fuerte presión sobre los recursos hídricos en el oeste del territorio.⁵⁴ Estos eventos suelen ocurrir en el noroeste y suroeste, donde los niveles de lluvia son más bajos, sobre todo entre diciembre y marzo.⁵⁵ A futuro, se prevé que su frecuencia, duración e intensidad aumenten.⁵⁶

45 <https://cepm.com.do/temporada-ciclonica-2024/>

46 EM-DAT (2024). Custom request. Recuperado el 2024-09-02 de: <https://www.emdat.be>

47 Gobierno de la República Dominicana (2016) Plan Nacional de Adaptación.

48 USAID (2017). Perfil de Riesgo Climático-República Dominicana.

49 Gómez de Travesedo & Sáenz Ramírez (2009). Análisis de riesgos de desastres y vulnerabilidades en la República Dominicana. Comisión Europea, Asamblea de Cooperación por la Paz, Intermón Oxfam, Plan.

50 GWP (2020). Informe técnico: Evaluaciones de riesgo de inundaciones y deslizamiento en República Dominicana informadas por las proyecciones de precipitaciones.

51 GWP (2020), op. cit.

52 ONAMET (2024). Comportamiento de las temperaturas máximas extremas con énfasis en el período ene-ago 2024.

53 <https://climateknowledgeportal.worldbank.org/country/dominican-republic/heat-risk>

54 ONAMET (2024). Boletín Sequía Meteorológica-Abril 2024.

55 Gobierno de la República Dominicana (2023). PLANDES.

56 Gobierno de la República Dominicana (2020). Contribución Nacionalmente Determinada.

RIESGOS CLIMÁTICOS E IMPACTOS SECTORIALES

Al tener en cuenta las proyecciones sobre temperatura y precipitación, se puede determinar que la República Dominicana enfrentará amenazas climáticas crecientes, cuyos efectos serán agravados por factores geográficos, ambientales, socioeconómicos e institucionales.

Como consecuencia del cambio climático, los eventos extremos podrían volverse aún más frecuentes e intensos, imponiendo desafíos adicionales a los poderes públicos y a la sociedad. Para garantizar los derechos de la niñez y la adolescencia en este contexto, se debe conocer los riesgos climáticos que dependen, también, de factores como la exposición y la vulnerabilidad de los diferentes sectores responsables de las políticas de protección y desarrollo de esta población.

En esta sección se presentan los principales riesgos climáticos en relación con cada uno de los sectores analizados. Al entender que los riesgos son impactos estrictamente potenciales (ver definiciones clave en el glosario), se tradujeron en estos riesgos sectoriales en cuanto a impactos observados sobre la niñez y la adolescencia, antes de proponer recomendaciones estratégicas. Para promover la adaptación y fortalecer la resiliencia, se tratará, asimismo, de disminuir las condiciones de exposición y de combatir las causas de las vulnerabilidades en cada sector.

Sector educación

Los principales riesgos climáticos que afectan al sector educativo en la República Dominicana se refieren a la interrupción prolongada de las clases y al deterioro del rendimiento escolar, sobre todo, para los niños, las niñas y los adolescentes de escasos recursos económicos o con discapacidades. Eventos extremos, tales como: tormentas, huracanes e inundaciones, llevan a la caída de árboles, provocan daños a la infraestructura escolar (techos, paredes, sistemas eléctricos)

y vial⁵⁷, además de que generan pérdidas materiales (pupitres, computadoras, documentos oficiales)⁵⁸.

Las clases pueden suspenderse no solo por los daños estructurales, sino también por el uso de las escuelas como albergues temporales⁵⁹ lo que impacta el rendimiento académico⁶⁰, ante el incremento de afectaciones en la higiene, la seguridad y la disponibilidad de espacios para el aprendizaje. Cuando las familias sufren daños en sus viviendas o pérdidas de ingresos por desastres, los niños, las niñas y los adolescentes deben asumir tareas de reconstrucción, limpieza, cuidado de familiares o generación de ingresos, lo que afecta su asistencia escolar⁶¹, sobre todo, para las niñas en zonas rurales y hogares de escasos recursos económicos⁶².

Además, las altas temperaturas y olas de calor, cada vez más frecuentes, afectan la capacidad de concentración, el bienestar físico y mental, así como el aprendizaje de los estudiantes, pero siguen poco visibilizadas como amenazas⁶³. Muchas escuelas carecen de ventilación adecuada, techos aislantes o sombra⁶⁴, lo que agrava los efectos del calor. Todo esto es aún más intenso para las personas más vulnerables, especialmente los estudiantes con discapacidad (15,755 matriculados en la gestión 2023-2024)⁶⁵, quienes enfrentan obstáculos físicos y comunicacionales que limitan tanto su participación como su aprendizaje durante y después de las emergencias.

57 UNESCO (2023). Physical and functional vulnerability of the school infrastructure and road infrastructure at the district level. Dominican Republic.

58 PNUD (2016). Plan de recuperación por las inundaciones del 2016 en la provincia de Montecristi.

59 ONE (2023). Número y capacidad de albergues por resistencia a eventos extremos según provincias.

60 Recuperado de: Entrevista personal 18, Organización Internacional para las Migraciones (OIM) - diciembre de 2024.

61 A/HRC/35/13 (2017). Estudio analítico de la relación entre el cambio climático y el disfrute pleno y efectivo de los derechos del niño. AGNU. Consejo de Derechos Humanos.

62 <https://www.ohchr.org/sites/default/files/2022-01/BNChildren-SP.pdf>

63 Grupo focal 4. Lideresas y líderes comunitarios de San Pedro de Macorís (diciembre de 2024) 14 participantes (presencial).

64 Entrevista personal 6. Fundación Sur Futuro - diciembre de 2024.

65 Gobierno de la República Dominicana (2025). Ministerio de Educación presenta las estadísticas e indicadores educativos del período. Presidencia de la República Dominicana. Recuperado el 14 de marzo de 2025, de <https://presidencia.gob.do/noticias/ministerio-de-educacion-presenta-las-estadisticas-e-indicadores-educativos-del-periodo>

Cuadro resumen para el sector educación: riesgos climáticos e impactos observados

Riesgo climático	Impacto observado
Daños estructurales a escuelas provocados por huracanes, tormentas o inundaciones, que incluyen techos, paredes, sistemas eléctricos y caídas de árboles.	Suspensión prolongada de clases (hasta 127 días en San Pedro de Macorís); estrés físico y mental para estudiantes y docentes; deterioro de la infraestructura educativa .
Pérdida de mobiliario, archivos y recursos didácticos (pupitres, computadoras, pizarras, documentos oficiales) tras eventos climáticos.	Reducción de medios para enseñar y aprender . En 2023, 70 centros educativos fueron afectados por lluvias; en 2016, 15 % de las pérdidas materiales en Montecristi fueron insumos escolares.
Uso de escuelas como albergues temporales en emergencias sin condiciones adecuadas.	Interrupción educativa sostenida ; deterioro de la salubridad e higiene escolar; proliferación de enfermedades y vectores; dificultad para retomar actividades académicas.
Aumento de olas de calor y altas temperaturas en escuelas no adaptadas (sin sombra, techos aislantes ni ventilación).	Malestar, fatiga, desmotivación y menor rendimiento académico ; reportado por estudiantes como experiencia cotidiana incómoda.
Inaccesibilidad física a las escuelas por crecida de ríos o daños en caminos de zonas vulnerables.	Ausentismo escolar significativo , especialmente en áreas rurales; dependencia crítica de vías primarias y puentes.
Redistribución de tareas domésticas y de cuidado tras emergencias, sobre todo, en hogares de escasos recursos económicos.	Deserción escolar y reducción del tiempo disponible para estudiar , especialmente entre niñas y adolescentes .
Barreras físicas y comunicacionales para estudiantes con discapacidad , en contextos de crisis y recuperación.	Mayor exclusión educativa . 15,755 estudiantes con discapacidad matriculados (2023-2024); impactos amplificados si se combinan discapacidades con pobreza, ruralidad y género.
Exposición a violencia o abuso de niñas y adolescentes en contextos de emergencia o desplazamiento.	Aumento de la violencia de género, matrimonio infantil ; afectación grave del bienestar, permanencia escolar y protección.

“A las olas de calor, no les damos mucha importancia porque es algo de todos los días”.

Joven del grupo Altavoz - UNICEF⁶⁶

“Cuando hace mucho calor, nosotros somos adolescentes, sudamos y olemos mal, es muy incómodo ir a clases”.

Joven de Santiago de los Caballeros⁶⁷

“No hay un enfoque que nos explique, para nuestra edad, el cambio climático; hay que sobrepensar mucho para lo que es nuestra edad. El contenido debería ser más aterrizado a nuestra realidad, en el país no nieva...”.

Joven del grupo Altavoz - UNICEF⁶⁸

Sector salud

Los principales riesgos climáticos que afectan al sector salud en la República Dominicana tienen que ver con la incidencia de enfermedades de origen hídrico o transmitidas por vectores, los impactos sobre los servicios de salud y la nutrición. Las lluvias intensas, las inundaciones y las olas de calor, crean condiciones ideales para la proliferación de vectores como el mosquito del dengue y para los brotes de enfermedades hídricas como la leptospirosis⁶⁹ y la diarrea⁷⁰. En el caso del dengue, los niños y las niñas de 5 a 15 años son los más afectados⁷¹, y la exposición se agrava en zonas con deficiente saneamiento o hacinamiento posdesastre⁷². Sin embargo, aún son insuficientes los conocimientos sobre las relaciones de causalidad entre estas enfermedades y el cambio climático en términos epidemiológicos⁷³.

67 Grupo focal 4. Adolescentes y jóvenes de Santiago de los Caballeros (diciembre de 2024) 32 participantes (presencial).

68 Grupo focal 9. Equipo mixto de Altavoz (enero de 2025) (virtual).

69 <https://www.uspharmacist.com/article/leptospirosis-potential-rise-from-hurricanes-and-floods>

70 Gobierno de la República Dominicana (2023). PLANDES.

71 Ávila-Agüero, M. L. et al. (2019). Epidemiología del dengue en Centroamérica y República Dominicana. Revista chilena de infectología, 36(6), 698-706.

72 OPS (2021). Salud y cambio climático. Perfil de país 2021: República Dominicana.

73 Mellor JE et al. (2016). Planning for climate change: The need for mechanistic systems-based approaches to study climate change impacts on diarrheal diseases. Science of the Total Environment 548–549 (2016) 82–90.

Huracanes, tormentas e inundaciones, provocan la destrucción parcial o total de centros de salud, con efectos inmediatos en la continuidad de los servicios, especialmente en las regiones más vulnerables como Enriquillo y el Nordeste⁷⁴. Además, se registran fallas en sistemas de agua, saneamiento y energía, esenciales para la atención médica básica⁷⁵. Se afectan también las vías de acceso, dificultando el transporte de insumos y generando escasez de medicamentos y equipos. Los efectos son más importantes en los centros de primer nivel⁷⁶, debido a sus fragilidades. Durante situaciones de emergencia, aumenta la demanda de atención hospitalaria, sobrecargando el sistema de salud⁷⁷ y limitando la capacidad de respuesta ante emergencias.

El estrés físico y emocional, la sobrecarga laboral y la falta de protocolos adecuados, reducen la capacidad de respuesta del personal médico, especialmente en la atención primaria, donde gran parte del personal es pasante⁷⁸. Muchos centros carecen de planes de contingencia actualizados o efectivos y no cuentan con mapas georreferenciados⁷⁹. Sequías, inundaciones y el aumento del nivel del mar amenazan la seguridad alimentaria, afectando la disponibilidad de alimentos y reduciendo su calidad nutricional⁸⁰. Esto impacta directamente a la niñez de escasos recursos económicos, especialmente en las regiones sur, norte y este, donde muchas familias dependen del pescado como fuente principal de proteína⁸¹.

74 Fundación Plenitud (2022). Estimación preliminar del costo de fortalecer el primer nivel de atención en la red pública.

75 Gobierno de la República Dominicana (2023). PLANDES.

76 Fundación Plenitud (2022), op. cit.

77 Pérez K. (2021). Uso de la Escala Nacional sobre Saturación en las Salas de Emergencias en 4 Centros Hospitalarios de la Ciudad de Santo Domingo, junio de 2021. Trabajo de investigación final para optar por el Título de la Especialidad en Emergencias y Desastres. UNIBE, Santo Domingo.

78 Fundación Plenitud (2022), op. cit.

79 Gobierno de la República Dominicana (2023). PLANDES.

80 <https://worldvision.org.do/como-afectan-las-sequias-e-inundaciones-a-la-seguridad-alimentaria-en-republica-dominicana/>

81 USAID (2013). La calidad de la dieta en República Dominicana aproximada con los datos de la ENIGH-2007.

Cuadro resumen para el sector salud: Riesgos climáticos e impactos observados

Riesgo climático	Impacto observado
Proliferación de vectores y enfermedades hídricas, tras lluvias intensas, calor extremo o inundaciones.	Aumento de casos de dengue, diarrea y leptospirosis ; niños de 5 a 15 años son los más afectados.
Daños a la infraestructura de salud provocados por huracanes, tormentas o inundaciones.	Interrupción de servicios. En el año 1998, tras el paso del huracán George, 86 centros de salud sufrieron daños severos.
Fallas en los sistemas de agua, saneamiento y energía en centros de salud.	Reducción de la calidad de atención y afectaciones sanitarias adicionales; regiones Enriquillo y nordeste particularmente vulnerables.
Interrupción en la cadena de suministro de medicamentos e insumos durante emergencias.	Desabastecimiento generalizado. En el año 2022, el 20 % del presupuesto del Programa de Medicamentos se usó tras la tormenta Fiona.
Sobrecarga del personal sanitario y falta de protocolos eficaces de respuesta.	Disminución de la capacidad operativa , estrés físico y emocional del personal.
Inadecuado manejo de residuos hospitalarios , tras eventos extremos	El 76 % de los centros mezcla residuos peligrosos con comunes o los incinera sin control.
Pérdida de cultivos y pesca por sequías, aumento del nivel del mar y acidificación del océano.	Reducción de disponibilidad y calidad nutricional de alimentos. El 7 % de los niños menores de 5 años son afectados con malnutrición crónica.
Disminución del acceso a alimentos nutritivos por encarecimiento y migración rural.	Transición hacia dietas más procesadas y empobrecidas ; incremento en obesidad infantil (8 %).

Sector primera infancia

Los principales riesgos climáticos que afectan a la primera infancia en la República Dominicana se refieren a impactos sanitarios diferenciados sobre niños y niñas, las afectaciones específicas de la salud materna y la interrupción de los servicios de atención brindados a este grupo. | Las niñas y los niños tienen limitada capacidad para regular su temperatura corporal, lo que les expone a golpes de calor, deshidratación y afecciones respiratorias⁸², que se agravan por el polvo del Sahara, que intensifica los problemas respiratorios⁸³. Además, su incapacidad para comunicar sus necesidades -que también afecta a

82 OPS (2021), op. cit.

83 <https://adars.org.do/medidas-preventivas-y-de-cuidados-ante-polvo-del-sahara/>

personas con ciertos tipos de discapacidad- les expone a episodios de fatiga y estrés térmico⁸⁴, los cuales pueden llegar a ser mortales.

Durante el embarazo, las altas temperaturas y el estrés térmico aumentan el riesgo tanto de partos prematuros como de complicaciones perinatales y obstétricas⁸⁵. Los eventos extremos ocurridos durante la gestación afectan negativamente a la salud de los recién nacidos y las gestantes, su desarrollo integral y su desempeño escolar posterior⁸⁶. Las sequías, las tormentas y el consecuente deterioro de los sistemas agroalimentarios reducen la disponibilidad y calidad de alimentos, afectando directamente a niños y niñas después del destete, lo que agrava las altas tasas de anemia y desnutrición⁸⁷ también en mujeres gestantes⁸⁸, especialmente en zonas rurales de escasos recursos económicos. Inundaciones, olas de calor y cortes eléctricos, afectan la infraestructura, la habitabilidad y la operatividad de los centros de atención a la primera infancia⁸⁹.

Afectaciones en estos servicios privan a niños, niñas y mujeres gestantes de espacios seguros para su desarrollo integral, nutrición y protección⁹⁰. Además, eventos extremos como inundaciones y olas de calor deterioran los espacios públicos, restringiendo el acceso a parques, plazas y otros espacios⁹¹. Estas áreas, esenciales para el juego, la socialización y el bienestar emocional, son especialmente importantes para niños, niñas y familias en situación de pobreza que tienen pocas alternativas de ocio seguro⁹².

84 <https://www.unicef.org/stories/heat-waves-impact-children>

85 <https://www.unicef.org/stories/heat-waves-impact-children>

86 <https://blogs.iadb.org/desarrollo-infantil/es/el-cambio-climatico-y-su-impacto-en-la-primera-infancia-no-hay-tiempo-que-perder/>

87 USAID (2013), op. cit.

88 OPS (2021), op. cit.

89 Grupo focal 6. Mujeres de San Pedro de Macorís (diciembre de 2024) 10 participantes (presencial).

90 Grupo focal 3. Mujeres de Santiago de los Caballeros (diciembre de 2024) 13 participantes (presencial).

91 <https://adn.gob.do/alcaldia-del-dn-cierra-los-parques-y-retira-arboles-caidos-tras-fuertes-lluvias/>

92 <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles>

Cuadro resumen para el sector de primera infancia: Riesgos climáticos e impactos observados

Riesgo climático	Impacto observado
Exposición de bebés y niños pequeños a calor extremo y polvo del Sahara. Capacidad limitada para regular temperatura corporal y comunicar malestares.	Fatiga, deshidratación, estrés térmico, enfermedades cutáneas y respiratorias. Muerte en casos graves.
Aumento de enfermedades transmitidas por vectores tras lluvias e inundaciones (como dengue).	Alta letalidad por dengue en menores de 12 meses; mayor exposición por condiciones inmunológicas y ambientales.
Inseguridad alimentaria, pérdida de cultivos y deterioro de ecosistemas.	Desnutrición (2.4 %) y anemia (14 %) en menores de 5 años; anemia en mujeres embarazadas (30 %).
Corte o deterioro de servicios de atención en CAIPI/CAFI por olas de calor, inundaciones y cortes eléctricos.	Interrupción de servicios de cuidado, desarrollo y nutrición. Familias pobres quedan sin opciones seguras de atención.
Exposición de embarazadas a altas temperaturas y estrés térmico.	Aumento de partos prematuros, complicaciones obstétricas y afectación al desarrollo integral del recién nacido.
Deterioro y cierre de parques y espacios públicos recreativos por eventos extremos.	Restricción del juego, socialización y ocio saludable. Niñez de bajos ingresos obligada a permanecer en espacios inseguros o insalubres.

El CAIPI Francisco del Rosario Sánchez está ubicado en una zona de Santiago de los Caballeros que a menudo se inunda, incluso luego de lluvias moderadas, dificultando el acceso al centro debido a la falta de calles asfaltadas⁹³. En tanto, usuarias del servicio en San Pedro de Macorís también indicaron que algunos espacios del edificio que abraja el CAIPI se inundan durante las lluvias, lo cual imposibilita su uso y aumenta la presencia de vectores⁹⁴. Asimismo, en períodos de calor, ciertos ambientes del centro se vuelven inhabitables, situación que se agrava cuando hay cortes de energía.

“Necesitamos un parquecito para este sector, los niños no tienen donde divertirse”.

Madre de San Pedro de Macorís⁹⁵

⁹³ Grupo focal 3. Mujeres de Santiago de los Caballeros (diciembre de 2024) 13 participantes (presencial).

⁹⁴ Grupo focal 6. Mujeres de San Pedro de Macorís (diciembre de 2024) 10 participantes (presencial).

⁹⁵ Grupo focal 6, diciembre de 2024.

Sector protección social básica y protección contra la violencia

Los principales riesgos climáticos que pueden afectar al sector de protección social básica y protección contra la violencia en la República Dominicana están asociados a los impactos sobre la continuidad de los servicios esenciales de protección social, la pérdida de medios de vida de las familias de escasos recursos económicos, los procesos de migración y violencia. Los huracanes, las tormentas y las sequías afectan severamente los medios de vida de las familias de escasos recursos económicos, tanto rurales como urbanas, provocando la destrucción de cultivos, pérdida de ingresos y deterioro de las condiciones de vida⁹⁶. Se estima que para el año 2050 la pobreza podría aumentar hasta en un 1,5 % en hogares cuyo sustento depende de la agricultura, y hasta en un 1,2 % en aquellos sostenidos por trabajadores informales⁹⁷.

Los eventos climáticos extremos pueden causar daños graves a infraestructuras clave como albergues, casas de acogida o centros colectivos, lo que lleva a la suspensión de servicios de protección social, de atención a víctimas de violencia, y de apoyo a familias vulnerables. Una cuarta parte de los albergues no es apta para resistir inundaciones⁹⁸, y muchas escuelas utilizadas como albergues carecen de duchas o baños adecuados⁹⁹. La República Dominicana registra una de las tasas más altas de uniones tempranas en la región, con un 25 % de las mujeres casadas antes de los 18 años y un 5 % son menores de 15 años¹⁰⁰.

En situaciones de crisis, niñas, adolescentes y mujeres sufren más: aumentan la violencia doméstica, el abuso sexual y el trabajo infantil, especialmente entre niñas¹⁰¹. Estos riesgos se agravan en albergues donde niñas y adolescentes están expuestas a públicos de diferentes edades y entornos inseguros. Muchos albergues o centros colectivos habilitados no cumplen con las condiciones mínimas de habitabilidad

96 <https://www.unicef.org/dominicanrepublic/comunicados-prensa/ante-desastres-naturales-en-republica-dominicana-se-estima-que-el-40-de-los>

97 Banco Mundial (2023). Informe sobre cambio climático y desarrollo.

98 ONE (2023). Condiciones de los albergues por tipo de evento extremo.

99 <https://www.ciudadalternativa.org.do/derecho-a-la-ciudad/damnificados-y-refugiados-por-descuido/>

100 UNICEF. (2021). Estado de la situación de los derechos de la infancia y adolescencia en la República Dominicana. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

101 <https://www.ohchr.org/sites/default/files/2022-01/BNChildren-SP.pdf>

ni garantizan servicios básicos de agua, saneamiento e higiene¹⁰². Esta situación compromete el bienestar tanto físico como emocional de la niñez, especialmente durante estancias prolongadas, y puede agravar los riesgos sanitarios y de violencia dentro de los albergues. Además, el país registra un promedio anual de 25,000 personas desplazadas por desastres¹⁰³, de las cuales un 40 % son niños y niñas¹⁰⁴. Estos desplazamientos aumentan su exposición a violencia, estrés emocional, desprotección legal y exclusión social. Se estima que entre 150 mil y 368 mil personas podrían desplazarse por razones climáticas hacia el año 2050, incrementando la presión sobre zonas urbanas vulnerables como Santo Domingo¹⁰⁵.

Cuadro resumen para el sector de protección social y contra la violencia: Riesgos climáticos e impactos observados

Riesgos climáticos	Impactos observados
Pérdida de medios de vida y aumento de la pobreza tras el paso de huracanes, sequías y tormentas, con efectos más severos en familias de escasos recursos económicos o encabezadas por mujeres.	Dstrucción de cultivos, pérdida de ingresos y deterioro de condiciones de vida; la pobreza podría aumentar hasta 1.5 % en hogares agrícolas y 1.2 % en hogares informales hacia el año 2050.
Interrupciones de servicios de protección social por daños a albergues, casas de acogida y centros colectivos.	Suspensión de servicios esenciales para víctimas de violencia y familias vulnerables. Una cuarta parte de los albergues no es apta para resistir a inundaciones.
Incremento de la violencia de género, abusos sexuales y uniones tempranas durante emergencias climáticas.	Aumento de violencia doméstica, trata, embarazo adolescente y trabajo infantil, especialmente entre niñas. 25 % de mujeres se casan antes de los 18 años; 5%, antes de los 15 años.
Desplazamientos forzados y migración climática tras la ocurrencia de eventos extremos.	Exposición de niños y niñas a violencia, estrés emocional y exclusión social. 40 % de los desplazados por desastres son menores de edad. Se proyectan hasta 368 mil desplazados hacia el año 2050.
Acceso limitado a refugios seguros y adecuados para la infancia y la adolescencia.	Condiciones precarias de habitabilidad, falta de ASH y aumento del abuso y violencia en albergues durante estancias prolongadas.

102 <https://www.ciudadalternativa.org.do/derecho-a-la-ciudad/damnificados-y-refugiados-por-descuido/>

103 OXFAM (2017). Institucionalización de la protección en la reducción de riesgos de desastres - estudio de caso de la República Dominicana.

104 <https://www.unicef.org/dominicanarepublic/comunicados-prensa/ante-desastres-naturales-en-republica-dominicana-se-estima-que-el-40-de-los>

105 World Bank (2024). Climate migrants. Country Note - Dominican Republic.

Sectores transversales

Los principales riesgos climáticos vinculados a los sectores transversales en la República Dominicana tienen relación con las consecuencias de disturbios en los servicios esenciales para niños, niñas y adolescentes, así como de los impactos diferenciados de situaciones de emergencia para mujeres, niñas y personas con discapacidad. Sequías prolongadas y eventos como inundaciones o huracanes afectan gravemente la continuidad del acceso al agua potable, especialmente en comunidades vulnerables¹⁰⁶. En el año 2023, más de un millón de personas se quedaron sin agua tras la salida de servicio de 66 acueductos¹⁰⁷. Esta situación afecta directamente la higiene, la preparación de alimentos y el cuidado infantil, impactando el bienestar de niñas, niños y adolescentes¹⁰⁸.

Por otro lado, las inundaciones provocan daños a letrinas, pozos y sistemas de alcantarillado, principalmente en los hogares sin infraestructura adecuada. Esto puede generar brotes de enfermedades como el cólera o la diarrea, especialmente en zonas densamente pobladas¹⁰⁹. Los infantes menores de cinco años son los más afectados, debido a su mayor sensibilidad fisiológica y menor resistencia inmunológica¹¹⁰. Además, eventos extremos provocan con frecuencia interrupciones en el servicio eléctrico, afectando la operatividad de centros de salud, escuelas y servicios sociales.

El huracán Fiona, por ejemplo, dejó sin electricidad a 11,500 usuarios¹¹¹. Debido al aumento de las temperaturas, se generan olas de calor, lo que aumenta la demanda energética y agrava los apagones, perjudicando la refrigeración, la atención médica, la conectividad escolar y otros servicios básicos para la niñez¹¹². En contextos de

106 <https://www.sanitationandwaterforall.org/es/news/swa-da-la-bienvenida-republica-dominicana-como-su-73o-socio-gubernamental>

107 <https://www.diariolibre.com/actualidad/nacional/2023/11/21/inundaciones-en-republica-dominicana-poblacion-sin-agua/2529935>

108 <https://www.unicef.org/es/agua-saneamiento-higiene>

109 <https://www.opd.org.do/index.php/analisis-politicas-publicas/salud-y-seguridad-social-analisis-politicas-publicas/940-el-colera-en-republica-dominicana-incidencia-propagacion-y-mortalidad>

110 UNICEF (2023). La triple amenaza: la combinación de las enfermedades, los riesgos climáticos y la precariedad de los servicios de agua, saneamiento e higiene puede tener repercusiones mortales para la infancia.

111 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-62948539>

112 Banco Mundial (2023). Informe sobre clima y desarrollo.

emergencia, mujeres¹¹³, niñas¹¹⁴ y personas con discapacidad¹¹⁵ enfrentan múltiples barreras de acceso a productos de higiene, servicios de salud y espacios seguros. Además, la falta de atención a sus necesidades específicas en albergues temporales y centros de acogida agrava su exposición a la violencia, la discriminación y la explotación, aumentando los riesgos físicos, emocionales y sanitarios.

Muchos centros educativos, de salud y de protección no están adaptados a personas con movilidad reducida o con discapacidades sensoriales. Durante eventos extremos, esta falta de accesibilidad limita la evacuación, el acceso a información crítica y a servicios esenciales, colocando a esta población en una situación de riesgo elevado y de difícil protección.

Cuadro resumen para los ejes transversales: Riesgos climáticos e impactos observados

Riesgos climáticos	Impactos observados
Interrupciones del suministro de agua potable en hogares e instituciones por sequías, inundaciones o huracanes.	Más de un millón de personas se quedó sin agua en el año 2023. Se afectan la higiene, la preparación de alimentos y el cuidado infantil, especialmente en comunidades vulnerables.
Colapso de sistemas de saneamiento en zonas rurales y urbanas tras inundaciones y lluvias intensas.	Brotos de enfermedades como cólera y diarrea en contextos de alta densidad y bajo acceso a saneamiento; niños menores de cinco años son los más afectados.
Cortes prolongados en el suministro de energía eléctrica durante y después de eventos extremos.	El huracán Fiona dejó sin electricidad a 11 500 usuarios; se ve afectada la refrigeración, conectividad, atención médica y servicios básicos esenciales para la niñez.
Impactos diferenciados en mujeres, niñas y personas gestantes o con discapacidad en situaciones de emergencia.	Falta de acceso a higiene menstrual, atención médica y protección. Aumentan la violencia, el estrés y la discriminación en refugios temporales.
Exclusión de niñas, niños y adolescentes con discapacidad por falta de accesibilidad en infraestructuras clave durante emergencias.	Dificultad para evacuar, acceder a información crítica y recibir atención. Abandono, abusos y barreras múltiples durante y después de los desastres para las personas con discapacidad.

113 Grupo focal 7. Mujeres, adolescentes y jóvenes (enero de 2025) (virtual).

114 Gobierno de República Dominicana (2021). Política de prevención y atención a las uniones tempranas y el embarazo en adolescentes.

115 H/HRC/35/13.



© UNICEF República Dominicana/Marvin Del Cid

RECOMENDACIONES ESTRATÉGICAS

A continuación, se presenta un conjunto de recomendaciones de ajuste en las políticas públicas para la promoción de la resiliencia y la inclusión de la niñez y la adolescencia en el marco de la adaptación al cambio climático. Además de abordar los riesgos climáticos prioritarios en cada sector, las recomendaciones están respaldadas y alineadas con las principales estrategias climáticas y documentos de políticas públicas pertinentes.

El Plan Estratégico Nacional de Salud, que aborda la gestión del medio ambiente, el territorio, los riesgos naturales y antrópicos, así como la adaptación al cambio climático, tiene sus líneas de acción plenamente alineadas y armonizadas con las recomendaciones sectoriales¹¹⁶. Lo mismo ocurre en el sector educación y el Plan Nacional de Juventudes, una de sus principales herramientas de planificación¹¹⁷. Las recomendaciones a la primera infancia amplían el horizonte del Plan Estratégico del INAPI, proponiendo acciones más concretas para la incorporación de medidas adaptativas y de resiliencia en el sector, articulando a su vez intervenciones enfocadas en asegurar entornos favorables para niños y niñas menores de cinco años¹¹⁸.

De igual manera, las recomendaciones para la protección social y contra la violencia refuerzan los lineamientos ya establecidos en estructuras como el SIUBEN o en programas como SUPÉRATE, para optimizar la asistencia a las familias más vulnerables. Finalmente, las recomendaciones para ASH, energía, género y discapacidad incorporan un enfoque transversal de promoción de la resiliencia en estas temáticas, con el propósito de mejorar la calidad de los servicios brindados a la niñez y la adolescencia en los sectores prioritarios¹¹⁹.

SECTOR EDUCACIÓN

Las recomendaciones para promover la adaptación al cambio climático y fortalecer la resiliencia del sector educación son:

Garantizar la continuidad de la educación durante y después de emergencias climáticas es esencial para proteger el derecho al aprendizaje. En la República Dominicana, los huracanes y las inundaciones interrumpen clases, dañan escuelas y dificultan el acceso a los centros educativos, afectando especialmente a los estudiantes con discapacidad y a comunidades rurales. Para reducir la duración de estas interrupciones, se propone reforzar los planes escolares



116 Recuperado de: Gobierno de la República Dominicana (2023) PLANDES 2030.

117 Recuperado de: Gobierno de la República Dominicana (2020) Plan Nacional de Juventudes 2030.

118 Recuperado de: INAPI (2021) Plan Estratégico 2021-24.

119 Debido a restricciones en la investigación, las recomendaciones sobre energía deben ser discutidas y validadas por representantes del sector.

de emergencia, implementar soluciones de aprendizaje alternas, con insumos tanto técnicos como pedagógicos y la capacitación de docentes, además de establecer mecanismos de apoyo a estudiantes en riesgo de abandono escolar con enfoque de género. También, se sugiere definir protocolos claros para el uso temporal de escuelas como albergues, asegurando una pronta reanudación de las clases. Estas medidas apuntan a mantener la continuidad educativa incluso en contextos de crisis.

Fortalecer la resiliencia de la infraestructura escolar y promover su adaptación al cambio climático. Luego de fenómenos climáticos extremos, las deficiencias estructurales de las escuelas, inclusive de vías de acceso y servicios esenciales, afectan su operatividad y perjudican la continuidad de las clases. Además, los episodios de calor extremo impactan el bienestar de la comunidad educativa y reducen la calidad del aprendizaje, principalmente a quienes tienen alguna discapacidad. Para aumentar la resiliencia de la infraestructura escolar y adaptarla a los efectos del cambio climático, se debe promover espacios sostenibles, lo que requiere herramientas de evaluación y actualización de estándares constructivos, para incorporar energías pasivas, además de asegurar acceso a servicios básicos continuos y de calidad. Todo esto se puede lograr con la construcción de un plan de fortalecimiento de la seguridad escolar.

Avanzar en la incorporación efectiva de la gestión del riesgo en la gobernanza y la planificación educativa como parte de la estrategia de adaptación al cambio climático. El sector de educación aún desconoce la situación concreta de la implementación efectiva de las normativas por cada unidad educativa. Además, faltan evidencias de las afectaciones climáticas específicas de estudiantes de todas las edades, sobre todo aquellos con alguna discapacidad. Para avanzar en la incorporación efectiva de la resiliencia climática en los procedimientos de planificación y en las estructuras de gobernanza, se deben fortalecer los comités de gestión de riesgo e integrar en los planes e instrumentos de gestión del riesgo enfoques de género y de accesibilidad universal. Finalmente, se debe crear e implantar un sistema de monitoreo y evaluación de las acciones de reducción de riesgos y de adaptación.

Difundir conocimiento sobre el cambio climático y el fortalecimiento de capacidades hacia la resiliencia. A pesar de avances significativos, aún existen brechas en la formación docente y en la disponibilidad de herramientas pedagógicas especializadas que establezcan una comunicación efectiva con el alumnado y que asocien teoría y práctica. Además, las propias familias y comunidades carecen también de competencias en estas áreas. Para fortalecer la educación en cambio climático, se debe actualizar la malla curricular e integrar temas de sostenibilidad, consumo responsable, dieta saludable, etc., utilizando herramientas digitales más adaptadas a los jóvenes y teniendo en cuenta su incidencia en sus territorios. Finalmente, es importante impartir los contenidos teóricos e integrar actividades prácticas que apunten a la sostenibilidad y la resiliencia.

SECTOR SALUD

Las recomendaciones para promover la adaptación al cambio climático y fortalecer la resiliencia del sector salud son:

Desarrollar las capacidades del sector salud frente al cambio climático es clave para proteger la salud y el bienestar de niñas, niños y adolescentes. El aumento de enfermedades transmitidas por vectores y el colapso de los servicios sanitarios tras desastres naturales exigen una respuesta más robusta y preparada. Se propone capacitar al personal médico, administrativo y comunitario sobre los vínculos entre clima y salud, integrando este enfoque en la formación, los protocolos de emergencia y las acciones preventivas. Asimismo, se debe fortalecer la coordinación con los sectores de educación y protección social para asegurar una respuesta integral. Entre las acciones prioritarias se incluyen campañas participativas para mejorar la prevención sanitaria en comunidades vulnerables y el fortalecimiento de la generación, así como el uso de datos sobre impactos climáticos en la salud, con el fin de orientar mejor la planificación, la vigilancia y la toma de decisiones.

Reforzar las infraestructuras y los servicios para que resistan a los impactos del cambio climático y garanticen un acceso continuo y de calidad a la salud. Las vulnerabilidades constructivas ante amenazas



climáticas en los centros de salud, sobre todo los del primer nivel de atención, ponen en peligro la vida de niños, niñas y adolescentes. Durante eventos climáticos extremos, los servicios de salud se ven gravemente afectados por el aumento en la demanda, la interrupción en la cadena de suministro de medicamentos y por deficiencias en el manejo de residuos hospitalarios que se agravan en estas ocasiones. Por eso, es esencial garantizar que los edificios y los servicios sean resistentes a los impactos de estos eventos, mediante la actualización de normativas vigentes, la mejora de estándares técnicos, la inversión en sistemas de agua, saneamiento e higiene, energía sostenible y la continuidad de la recolección de residuos.

Minimizar los impactos del cambio climático sobre la seguridad alimentaria y garantizar la disponibilidad de alimentos para niños, niñas y adolescentes. Los fenómenos climáticos afectan gravemente las zonas rurales, poniendo en riesgo la producción de alimentos, la pesca y la seguridad alimentaria, especialmente de la infancia. Para enfrentar estos desafíos, es clave promover la producción local sostenible y garantizar que los programas públicos ofrezcan dietas saludables con productos naturales. Modelos como “Escuelas saludables y sostenibles” de la FAO impulsan la compra de alimentos a productores locales, lo que requiere apoyo legislativo que favorezca la agricultura familiar.



SECTOR PRIMERA INFANCIA

Las recomendaciones para promover la adaptación al cambio climático y fortalecer la resiliencia del sector primera infancia son:



Incrementar la resiliencia y promover la adaptación al cambio climático en la primera infancia como clave para garantizar el desarrollo de las futuras generaciones. La primera infancia es una etapa esencial en la formación del ser humano. Cuando niños y niñas menores de cinco años se exponen a fenómenos climáticos extremos y desastres, su desarrollo cognitivo, emocional, físico y social se ve amenazado. El cambio climático no solo impacta la salud física, favoreciendo -por ejemplo- la proliferación de enfermedades transmitidas por vectores, sino que también tiene consecuencias psicosociales profundas, generando ansiedad y depresión, especialmente cuando su entorno inmediato es afectado. Asimismo, es esencial fortalecer las capacidades adaptativas de las familias, comunidades y sistemas de atención a la primera infancia. Esto pasa por la ampliación de la cobertura universal de servicios de atención integral. Es necesario, además, garantizar la continuidad de la atención durante períodos de crisis climáticas, incluyendo soporte psicológico especializado.

Incrementar la resiliencia del sector de la primera infancia a través de una adecuación de los aspectos de infraestructura, para que sea resistente a fenómenos climáticos extremos. Fenómenos climáticos extremos afectan gravemente la infraestructura de los edificios en donde se brindan servicios a la primera infancia. Algunos de ellos fueron construidos antes de la conformación de los modelos CAIPI y hay evidencias de que, inclusive, centros construidos recientemente se encuentran en zonas de riesgo. Por otro lado, el calor extremo también representa un desafío para la habitabilidad en estos espacios. Asimismo, es esencial garantizar la resiliencia del diseño y de la construcción de equipamientos, asegurando su seguridad, accesibilidad y sostenibilidad ante el cambio climático. Para ello, se debe incorporar estándares de resiliencia climática en la construcción y rehabilitación de los espacios, además de asegurar que vías, puentes y rampas en el entorno de los edificios estén siempre transitables.

Garantizar la continuidad de los servicios de primera infancia en situaciones de emergencia para promover la adaptación del sector al cambio climático. Fenómenos climáticos extremos suelen llevar al

cierre de los centros de atención y, por consiguiente, la suspensión de los servicios. Además, el cierre temporal de los edificios impide la participación laboral de muchas madres, afectando su estabilidad económica y aumentando el estrés en la familia. Finalmente, el uso de estos centros como albergues temporales pone en riesgo su operatividad, retrasando el retorno a la normalidad. Es necesario fortalecer la planificación y la gestión del riesgo en estos servicios, garantizando su continuidad y viabilizando su adaptación. Esto significa desarrollar y actualizar planes de emergencia, integrando enfoques de género, de accesibilidad universal y apoyo psicosocial. Se trata, además, de evitar el uso de los centros como albergues y garantizar que no se comprometan los servicios esenciales.

Sostener la inversión en la primera infancia con el objetivo de traer un mayor volumen de recursos para la promoción de la resiliencia climática del sector. El país aumentó significativamente el presupuesto invertido en políticas para la primera infancia en los últimos años, reconociendo la importancia de promover el desarrollo de este grupo poblacional. Pese a estos claros avances, la adopción de una perspectiva de adaptación al cambio climático en el sector demandará esfuerzos adicionales. Asimismo, se debe incrementar la inversión en resiliencia climática para la primera infancia, asegurando la sostenibilidad de las estrategias de adaptación, garantizando un nivel de ejecución presupuestaria suficiente, con énfasis en el público socialmente más vulnerable. Serán necesarios recursos para la generación de evidencias, que depende de una coordinación interinstitucional desde el MINPRE con las entidades de preparación y respuesta ante emergencias, proveedores de servicio, etc.



Sector protección social básica y protección contra la violencia



Las recomendaciones para promover la adaptación al cambio climático y fortalecer la resiliencia del sector protección social básica y protección contra la violencia son:

Abordar las causas de la violencia contra niños, niñas y adolescentes como pauta central de la adaptación del sector al cambio climático, fortaleciendo la protección y asegurando apoyo y asistencia para aquellos tanto en situación de calle como en movilidad. La violencia es una amenaza persistente para la niñez dominicana, especialmente para quienes experimentan algún tipo de violencia en el hogar como método de disciplina. La violencia sexual es igualmente un problema grave y el país tiene una de las tasas más altas de uniones tempranas en la región. Por otro lado, las migraciones y los desplazamientos internos ponen en riesgo a niños y niñas que sufren con más intensidad los impactos de estos procesos. El cambio climático agravará los riesgos asociados, amplificando condiciones de inestabilidad que exponen a la niñez a explotación y abuso. En este sentido, se debe asegurar que todos los niños, las niñas y los adolescentes tengan acceso a entornos seguros y a servicios esenciales de protección social básica de salud, educación y asistencia psicosocial. Es importante combatir las causas de la violencia contra niños, niñas y adolescentes como pauta central de la adaptación del sector al cambio climático, fortaleciendo la protección y asegurando apoyo y asistencia, inclusive, a personas en movilidad y en situación de calle. Urge actualizar los protocolos de respuesta ante emergencias, integrando medidas para la protección contra la violencia, el abuso y la trata de personas, especialmente para la niñez tanto en situación de calle como migrante. A largo plazo, será crucial promover un cambio gradual de comportamiento para modificar pautas culturales vinculadas con la violencia en la crianza y la disciplina infantil.

Fortalecer la resiliencia de los sistemas de protección social adaptativa frente a los impactos del cambio climático. Los fenómenos climáticos extremos impactan de manera desproporcionada a las familias en situación de vulnerabilidad, agravando las desigualdades ya existentes y aumentando la pobreza. Estos fenómenos generan pérdidas económicas, destruyen cultivos y comprometen los medios de vida.

A pesar de las mejoras en la última década, sigue y seguirá siendo alta la pobreza monetaria y multidimensional en hogares dependientes de la agricultura y del sector informal, agravando los riesgos de violencia doméstica, trata de personas, explotación infantil (sobre todo para niñas), embarazo y uniones tempranas, así como deserción escolar. Para fortalecer la resiliencia de los sistemas de protección social, es necesario mejorar la integración de los programas sociales con las estrategias de adaptación al cambio climático y la gestión del riesgo, asegurando flexibilidad y efectividad de la respuesta para evitar daños. Eso requiere una coordinación efectiva con los sectores de salud, educación, protección infantil y otros ministerios clave. También es importante apoyar los procesos de actualización y difusión de la información sobre choques climáticos que realiza el SIUBEN, recolectada a través del IVACC, que aborda datos acerca de los principales riesgos climáticos que afectan a la infancia.

Promover la resiliencia de las infraestructuras y servicios destinados a la población vulnerable, actuando con más énfasis en la preparación y la respuesta ante fenómenos climáticos extremos. Los hogares de las familias de escasos recursos económicos son bastante vulnerables a fenómenos climáticos extremos, debido a su ubicación, a la manera en cómo son construidos, a los materiales empleados, etc. A menudo, estas familias necesitan albergues temporales públicos por plazos extendidos que, a veces, no están preparados para resistir a los eventos climáticos. Del mismo modo, casas de acogida para personas víctimas de violencia pueden sufrir daños importantes después de desastres, aumentando el riesgo de que los servicios que ofrecen se interrumpan y que las condiciones de vida de la población beneficiaria vuelven a degradarse. Se trata, por eso, de garantizar la seguridad, funcionalidad y resiliencia de las casas de acogida y albergues destinados a la población en situación de vulnerabilidad social, mejorando la infraestructura y la operatividad de estos espacios. Asimismo, es fundamental que las casas de acogida y los albergues temporales estén ubicados en zonas de baja exposición a amenazas climáticas y cuenten con planes de mantenimiento continuo. Además, es importante implementar mecanismos de vigilancia y apoyo para la prevención de casos de violencia en estos espacios y garantizar la disponibilidad de servicios y suministros esenciales, incluyendo alimentos, insumos médicos, productos de higiene menstrual y asistencia psicosocial.

Promover prácticas de adaptación en el contexto productivo rural, contribuyendo a la disminución de la pobreza como causa de la violencia. Las zonas rurales sufren de manera directa las consecuencias del cambio climático y de eventos extremos. Los impactos en los medios de vida de las personas, que a menudo viven en condiciones socioeconómicas desfavorables, hacen más difícil que enfrenten y se recuperen de situaciones de emergencia, quitándoles fuentes de recursos e ingresos esenciales. Eso aumenta el estrés y el riesgo de violencia en el domicilio. Además de provocar desplazamientos y migración, el cambio climático agravará las vulnerabilidades de agricultores y sus familias, con consecuencias severas para niñas, niños y adolescentes. Asimismo, es fundamental promover prácticas de adaptación en el contexto productivo rural, para favorecer la disminución de la pobreza en estas zonas, lo que demanda una articulación entre el Ministerio de Hacienda y Economía y las entidades gubernamentales a cargo de la asistencia en áreas rurales para identificar y fortalecer las capacidades de los agricultores más vulnerables. Eso requiere que aumenten la resiliencia de sus sistemas productivos. Es decir, que se viabilice apoyo técnico y financiero para implantar tecnologías, métodos e infraestructuras adaptadas a las amenazas climáticas, incluyendo sistemas de riego eficiente, agricultura regenerativa y reducción del uso de agroquímicos. Para pequeños agricultores afectados por situaciones de emergencia, se podría establecer un fondo de respuesta rápida que permita garantizar la seguridad alimentaria de sus familias, así como crear planes de ayuda económica, incluyendo subsidios, créditos subsidiados y seguros agrícolas que apoyen su recuperación.





SECTORES TRANSVERSALES

Las recomendaciones para promover la adaptación al cambio climático y fortalecer la resiliencia en los sectores transversales son:

Incrementar la resiliencia de los sistemas de ASH y del manejo de residuos sólidos con equipamientos clave. Escuelas, hospitales y centros de atención a la primera infancia sufren interrupciones y problemas de calidad, afectando la higiene, el aprendizaje y la atención médica, a pesar de un alto nivel de acceso a servicios de agua y saneamiento en términos de cobertura. Por otro lado, el mal manejo de los residuos sólidos, inclusive los desechos hospitalarios, tiene impactos ambientales y sanitarios significativos que serán agravados por el cambio climático. Para garantizar servicios de calidad a la niñez y la adolescencia, es crucial que los equipamientos cuenten con un acceso continuo y de calidad a servicios de agua, saneamiento y recolección de residuos sólidos. Esto se logra a través de alianzas con los prestadores de servicios (INAPA y demás prestadores para agua y saneamiento; ayuntamientos para los residuos sólidos) que contribuyan a (i) realizar un diagnóstico exhaustivo de la situación de los servicios en escuelas, hospitales, centros de atención a la primera infancia; (ii) identificar y promover soluciones técnicas resilientes y adaptativas, tales como implantar redundancia en las fuentes de agua; (iii) implementar programas de manejo sostenible de residuos sólidos, inclusive hospitalarios, desarrollando las capacidades de los actores en la separación y creando condiciones técnicas, logísticas y financieras para su tratamiento y destinación final adecuados.

Incrementar la resiliencia de los sistemas de energía que abastecen las infraestructuras clave y promoción de una matriz energética sostenible. Si bien el acceso a energía eléctrica en el país es universal, el sector enfrenta desafíos críticos en términos de eficiencia, resiliencia y sostenibilidad: las pérdidas son importantes, los apagones son comunes, la matriz energética sigue dependiente de combustibles fósiles. Luego de eventos climáticos extremos, la infraestructura es afectada, crece la demanda energética y encarece el costo de la electricidad, con impactos más severos para familias en situación de pobreza, que tienen limitadas sus posibilidades de refrigeración y ventilación. Desde la perspectiva de la mitigación, se trata de acelerar la transición hacia una matriz energética más sostenible, al mismo tiempo garantizando la resiliencia en infraestructuras esenciales como

escuelas, hospitales, centros de atención a la primera infancia etc. Esto se puede lograr, por ejemplo, a través de la descentralización de la generación de energía en edificios públicos estratégicos, mediante la instalación de paneles solares para reducir los impactos de los apagones. Por otro lado, son necesarias acciones de adaptación que garanticen el acceso asequible a la energía para familias en situación de pobreza. Para ello, se puede expandir los subsidios energéticos a estas familias, asegurando que puedan afrontar los apagones y el encarecimiento de la electricidad, especialmente durante olas de calor. En paralelo, se pueden implementar programas de eficiencia energética en comunidades vulnerables, facilitando el acceso a tecnologías de bajo consumo, como iluminación LED y electrodomésticos eficientes, para reducir la demanda del sector residencial.

Avanzar en la integración del enfoque de género en las estrategias climáticas sectoriales, con énfasis en aspectos de prevención de la violencia en contextos de emergencia. Los impactos de fenómenos climáticos sobre mujeres y niñas son más intensos, debido a su menor acceso a recursos, la sobrecarga en roles de cuidado y la falta de servicios adaptados a sus necesidades. Durante y después de eventos climáticos extremos, el riesgo de violencia de género, abuso sexual y trata de personas aumenta significativamente, especialmente en albergues temporales o centros colectivos sin condiciones adecuadas de seguridad y privacidad. Además, la feminización de la pobreza es un problema creciente en el país, lo que limita la capacidad de recuperación de este grupo tras emergencias y fenómenos extremos. Para reducir las brechas de género y garantizar tanto la seguridad como el bienestar de mujeres y niñas en contextos de crisis climática, es fundamental que la planificación y la gestión del riesgo climático incluyan un enfoque de género. Esto implica, antes de todo, desarrollar protocolos sensibles a las diferencias de género y fortalecer la recopilación de datos desglosados para un mejor diseño de políticas públicas. Es también necesario incluir servicios de salud sexual y reproductiva en albergues temporales, asegurando acceso a insumos para la higiene menstrual y atención médica para mujeres embarazadas. En contextos de emergencia, es clave que se fortalezca la vigilancia para garantizar que los espacios de acogida sean libres de violencia, incluyendo el desarrollo de las capacidades del personal en prevención y atención de violencia de género, procedimientos de denuncia y acompañamiento a víctimas.

Aumentar la visibilidad de los impactos del cambio climático sobre la niñez y la adolescencia con discapacidad. Niños, niñas y adolescentes con discapacidad enfrentan barreras significativas en contextos de emergencia climática. La falta de accesibilidad, la ausencia de mecanismos de comunicación inclusivos y la limitada preparación de los servicios de atención incrementan su vulnerabilidad. Además, la insuficiencia de datos sobre la situación de la niñez con discapacidad dificulta la elaboración de estrategias de prevención y respuesta adecuadas a sus necesidades. Niños, niñas y adolescentes con discapacidad son más propensos a situaciones de violencia, discriminación y aislamiento, además de que enfrentan dificultades adicionales para acceder a mecanismos de denuncia o protección. Estas condiciones pueden interrumpir su educación y afectar su bienestar emocional. Todos estos factores serán agravados por el cambio climático, lo que demanda desde ya una transversalización del tema de las discapacidades en los planes sectoriales de adaptación climática y gestión del riesgo, asegurando que este grupo tenga acceso a información, protección y servicios esenciales antes, durante y después de una emergencia. Asimismo, se trata de mejorar la generación de datos y estadísticas sobre la niñez con discapacidad para garantizar una planificación basada en evidencia y una respuesta adaptada a sus necesidades. Se trata, finalmente, de mejorar los conocimientos sobre clima de las entidades SFL que atienden a niños, niñas y adolescentes con discapacidades y de fortalecer las capacidades institucionales del CONADIS para mejorar la coordinación con los sectores de educación, salud y protección social, garantizando que la preparación y la respuesta ante emergencias consideren las necesidades especiales de este grupo.





PRÓXIMOS PASOS

En el marco de la elaboración del CLAC República Dominicana, se impulsó y se fortaleció la coordinación entre actores de diferentes sectores. Para dar continuidad al proceso de diálogo interinstitucional facilitado por el proceso de elaboración del CLAC de la República Dominicana, se requiere un esfuerzo compartido de continuidad y de formalización de acuerdos para la realización de proyectos, acciones y actividades conjuntas.

En todos los sectores analizados, las recomendaciones estratégicas apuntan hacia la necesidad de más coordinación interinstitucional para fortalecer sinergias, aumentar la eficiencia y viabilizar acuerdos concretos. Un trazo común a las propuestas de adaptación y resiliencia climática en todos los sectores analizados es la necesidad de integrar la construcción de infraestructura crítica al ordenamiento territorial, la gestión del riesgo, los sistemas de alerta y de monitoreo de impactos de fenómenos climáticos, para generar datos que orienten las decisiones informadas en cada sector.

La construcción de la nueva Contribución Nacionalmente Determinada (NDC) del 2025 ofrece una oportunidad única de poner énfasis en la niñez y la adolescencia en las estrategias climáticas del país. Es importante integrar la mirada de la niñez y la adolescencia en la nueva NDC para reconocer la centralidad de esta población, reflejada en acciones concretas en los servicios de salud, educación, primera infancia, protección contra la violencia y protección social.

La implementación de las recomendaciones del CLAC dependerá de su previsión en las estrategias institucionales y en la planificación presupuestaria. Las recomendaciones estratégicas propuestas deberán ser integradas en los instrumentos sectoriales de planificación y ejecución, tales como los planes estratégicos institucionales de cada ministerio o entidad pública involucrada y, a continuación, en los planes operativos anuales, para que se les asignen recursos y que sean finalmente implementadas.

Los representantes de los sectores hicieron hincapié en la necesidad de contar con evidencias de la efectividad sobre la niñez y la adolescencia de las medidas de adaptación y mitigación. Es importante que se genere información sobre la inversión climática por corte de edad, para que se pueda evaluar la eficiencia del gasto en términos de promoción de la resiliencia para la niñez y la adolescencia.

